

La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia

Izaskun Orue y Esther Calvete
Universidad de Deusto

El objetivo de este estudio fue evaluar el papel mediador de la justificación de la violencia en la relación entre exposición a la violencia y conducta agresiva. Se diferenciaron la exposición directa e indirecta en cuatro contextos: hogar, vecindario, colegio y TV. Participaron 675 escolares de entre 8 y 12 años. Contestaron cuestionarios sobre exposición a la violencia, justificación de la violencia y conducta agresiva proactiva y reactiva en dos tiempos con intervalo de seis meses. Los resultados mostraron que ser testigo de violencia en casa y en TV predice la conducta agresiva y esta relación está mediada por la justificación de la violencia. La victimización en todos los contextos predice la conducta agresiva y esta relación está en general mediada por la justificación de la violencia.

Justification of violence as a mediator between exposure to violence and aggressive behavior in children. The aim of this study was to evaluate the mediating role of the justification of violence schema in the relationship between exposure to violence and reactive and proactive aggressive behavior. We differentiated between direct and indirect exposure in four contexts: home, neighborhood, school and TV. A total of 675 children, aged between 8 and 12 years, participated in the study. They answered questionnaires about exposure to violence, justification of violence, and proactive and reactive aggressive behavior in two waves six months apart. The results showed that witnessing violence at home and on TV predicted aggressive behavior, and this relationship was mediated by the justification of violence. Victimization in all contexts predicted aggressive behavior and this relationship was generally mediated by the justification of violence.

Los niños están expuestos a la violencia tanto en sus hogares como en el colegio y en las calles (por ejemplo, Flannery, Wester y Singer, 2004; Guerra, Huesmann y Spindler, 2003; Kitzmann, Gaylord, Holt y Kenny, 2003; Mrug, Loosier y Windle, 2008). La exposición a la violencia (EV) puede ser directa, cuando los niños son víctimas, o indirecta, cuando son testigos de la violencia (Buka, Stichick, Birdstley y Earls, 2001). Sin embargo, ambas formas de exposición están altamente solapadas (Hamby, Finkelhor, Turner y Omrod, 2010; Shields, Nadasen y Pierce, 2009).

La EV se ha asociado con múltiples problemas psicológicos (Hanson et al., 2008), destacando su impacto en la conducta agresiva (Huesmann, Moise-Titus, Podolski y Eron, 2003; McMahon, Felix, Halpert y Petropoulos, 2009; Mrug et al., 2008). Los resultados de estos estudios indican que la EV predice la conducta agresiva (Margolin y Gordis, 2004).

Sin embargo, a pesar de que la relación entre la EV y la conducta agresiva parece clara, pocos estudios han examinado los mecanismos a través de los cuales la exposición influye en la conducta agresiva. Algunas variables cognitivas podrían ser especialmente importantes como mecanismos mediadores entre la EV y la conducta agresiva

(Crick y Dodge, 1994; Huesmann, 1998). Por ejemplo, el modelo del procesamiento de la información social sugiere que los niños expuestos a violencia desarrollan un procesamiento de la información disfuncional, incluyendo sesgos en la atribución, generación de respuestas agresivas y evaluación positiva de estas respuestas. Este procesamiento disfuncional hace que los niños actúen agresivamente (Calvete y Orue, 2011; Musher-Eizenman et al., 2004).

Por otro lado, el mencionado procesamiento de la información social estaría guiado por esquemas más profundos tales como aquellos consistentes en la justificación de la violencia (Huesmann, 1998; Huesmann y Guerra, 1997). El esquema de justificación de la violencia hace referencia a las creencias acerca de la aceptabilidad de las conductas agresivas. Un niño expuesto a violencia puede llegar a la conclusión de que la agresividad es apropiada para solucionar los conflictos con otros o para obtener lo que uno desea. Estudios previos han encontrado que la creencia de que la agresión es aceptable predice la conducta agresiva (Calvete, 2008; Huesmann y Guerra, 1997).

En el presente estudio se plantea la hipótesis de que la justificación de la violencia puede ser importante en la relación entre la EV y la conducta agresiva. Los niños que están expuestos a violencia pueden adquirir la idea de que la agresividad es apropiada en ciertas ocasiones y como consecuencia comportarse agresivamente. Este esquema se puede adquirir tanto a través de la propia experiencia como a través de la observación de otros, incluyendo los personajes de la TV, ya que es habitual que los niños observen situaciones donde la violencia se utiliza para resolver situaciones interpersonales.

Pocos estudios han evaluado el rol mediador de este esquema de justificación de la violencia. Algunas investigaciones previas han estudiado el rol mediador de una medida compuesta que combina este esquema con otros componentes sociocognitivos como la resolución de problemas (Marcus, Lindahl y Malik, 2001) o las creencias de eficacia (Schwartz y Proctor, 2000). Además, los escasos estudios que se han llevado a cabo se han centrado en la EV en contextos específicos como, por ejemplo, la EV en la comunidad (Allwood y Bell, 2008; Bradshaw, Rodgers, Ghandour y Garbarino, 2009; Guerra et al., 2003; Schwartz y Proctor, 2000), la victimización en casa (Calvete, 2007; Herrenkhol, Huang, Tajima y Whitney, 2003), la exposición al conflicto interparental (Marcus et al., 2001) y la observación de violencia en el colegio (Musher-Eizenman et al., 2004). Asimismo, la mayoría de los estudios previos, con la excepción del estudio de Guerra et al. (2003), han sido transversales. En el presente estudio evaluamos si la justificación de la violencia media la relación entre los diferentes tipos de EV y el aumento de la conducta agresiva.

Los resultados previos apoyan una diferenciación en los mecanismos mediadores para la EV directa e indirecta. Por ejemplo, Schwartz y Proctor (2000) encontraron que la relación entre la exposición indirecta y la conducta agresiva estaba mediada por sesgos sociocognitivos, mientras que la relación entre la exposición directa y la conducta agresiva estaba mediada por la desregulación emocional. Similarmente, Musher-Eizenman et al. (2004) encontraron que la justificación de la violencia solo mediaba la relación entre la exposición indirecta y la conducta agresiva.

Finalmente, en este estudio diferenciamos dos tipos de conducta agresiva dependiendo de la motivación del agresor: por un lado, la conducta agresiva reactiva, referente a la reacción furiosa ante una amenaza percibida; por otro, la conducta agresiva proactiva, que es una acción deliberada que se lleva a cabo con la intención de conseguir algo (Dodge, 1991). Los resultados de estudios previos sugieren que la agresividad proactiva se asocia más a la exposición indirecta, mientras que la agresividad reactiva se relaciona más con experiencias de victimización (Card y Little, 2006; Dodge, 1991; Fite et al., 2010).

En síntesis, el principal objetivo de este estudio es evaluar el papel mediador de la justificación a la violencia en la relación entre EV y conducta agresiva proactiva y reactiva. Además, el estudio tiene en cuenta numerosas modalidades de exposición, incluyendo la EV directa e indirecta en cuatro contextos (colegio, vecindario, casa y TV). Para ello, en primer lugar, evaluaremos la relación longitudinal entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva, y a continuación el rol mediador de la justificación de la violencia.

Método

Participantes

Participaron en el estudio 675 escolares (362 chicos y 313 chicas) de entre 8 y 12 años ($M= 9,89$; $SD= 0,98$), de 4º, 5º y 6º de Primaria de seis colegios de Bizkaia (4 colegios concertados y 2 públicos). El tipo de muestreo fue por conglomerados y la selección de colegios se efectuó aleatoriamente. Para establecer el nivel socioeconómico se utilizó el último empleo de los padres (Grupo de Trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología, 2000), encontrando que un 5,2% de la muestra procedía de familias de nivel socioeconómico bajo, 21,5% medio-bajo, 35,5% medio, 31,8% medio-alto y 6% alto.

Instrumentos

EV. Se utilizó el Cuestionario de Exposición a la Violencia (Orue y Calvete, 2010). Este cuestionario consta de 21 ítems tipo Likert, 12 sobre ser testigo de violencia en el colegio, vecindario, hogar y TV (por ejemplo, «¿Con qué frecuencia has visto cómo una persona pegaba a otra en el colegio?») y 9 sobre la victimización en el colegio, vecindario y hogar. Los índices de alpha de Cronbach oscilaron entre 0,67 y 0,78.

Justificación de la Violencia. Se utilizó la subescala de Justificación de la Violencia de la Escala de Creencias Irracionales para Adolescentes (ECIA, Cardeñoso y Calvete, 2004). Esta escala consta de 9 ítems tipo Likert que reflejan la idea de que la agresividad es apropiada en ciertas situaciones (por ejemplo, «A veces hay que pegar a otros cuando se lo merecen»). El ECIA ha demostrado buena fiabilidad y estructura factorial (Cardeñoso y Calvete, 2004). El alpha de Cronbach en este estudio fue 0,79 en el Tiempo 1 (T1) y 0,80 en el Tiempo 2 (T2).

Conducta agresiva. Se utilizó el cuestionario de conducta agresiva reactiva y proactiva (Reactive-Proactive Aggression Questionnaire; Raine et al., 2006) que consta de 12 ítems tipo Likert para la conducta agresiva proactiva y 11 para la reactiva (por ejemplo, «¿Con qué frecuencia has gritado a otros cuando te han molestado?»). El cuestionario ha demostrado buena fiabilidad y validez en su traducción al español (Andreu, Peña y Ramírez, 2009). Los coeficientes alpha en este estudio fueron 0,82 y 0,86 para la agresividad reactiva y proactiva en el T1, respectivamente, y 0,83 y 0,84 en el T2.

Procedimiento

Se trata de un estudio prospectivo en dos tiempos con espacio de seis meses entre las evaluaciones. Los niños y niñas contestaron las medidas de EV en el T1 y los cuestionarios de justificación de la violencia y la conducta agresiva tanto en el T1 como en el T2. Tras el contacto con los centros se solicitó el consentimiento pasivo de los padres. Se aseguró la confidencialidad de las respuestas. Los cuestionarios se completaron en aproximadamente 50 minutos.

Análisis de datos

Se utilizó modelado de ecuaciones estructurales mediante LISREL 8.80 (Joreskog y Sorbom, 2006). Los modelos se evaluaron obteniéndose los parámetros a través del método de máxima verosimilitud. Se utilizó el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA) para evaluar la bondad de ajuste (Hu y Bentler, 1999; MacCallum y Hong, 1997). Generalmente, los valores de CFI y NNFI mayores de 0,95 y los valores de RMSEA menores de 0,08 indican un buen ajuste. Se emplearon tres agrupaciones de ítems como indicadores de cada variable latente. La asignación de los ítems a cada agrupación se realizó aleatoriamente. Siguiendo las recomendaciones de Little, Slegers y Card (2006) se fijó la escala de cada constructo fijando la varianza latente a 1. Se incluyeron coeficientes autorregresivos entre las variables medidas tanto en el T1 como en el T2. Esto nos permite determinar coeficientes regresivos significativos entre distintos constructos que explican la varianza más allá de la explicada por la predicción de un constructo por su valor en una evaluación previa (Burkholder y Harlow, 2003).

Resultados

Relaciones entre ser testigo de violencia y conducta agresiva

Este modelo incluyó 8 variables latentes, 4 referentes a la exposición indirecta a la violencia en los cuatro contextos y 4 referentes a la conducta agresiva proactiva y reactiva en el T1 y T2. Un análisis factorial confirmatorio preliminar indicó que era apropiado medir las variables latentes con estos indicadores. Las saturaciones de EV se presentan en la tabla 1. Las saturaciones de las agrupaciones de la agresividad proactiva fueron 0,60, 0,59 y 0,61 en el T1 y 0,76, 0,72 y 0,75 en el T2. Las saturaciones en agresividad reactiva fueron 0,55, 0,66 y 0,68 en el T1 y 0,59, 0,77 y 0,78 en el T2. Las variables de EV en diferentes contextos correlacionaron entre sí de manera significativa. Los índices de ajuste fueron buenos, χ^2 (230, $N= 675$)= 665,63, RMSEA= 0,053 (0,048; 0,058), NNFI= 0,97, CFI= 0,98. Ser testigo de violencia en casa y observar violencia en la TV se asociaron significativamente con ambos tipos de conducta agresiva. Ser testigo de violencia en el colegio y en el vecindario no predijeron la conducta agresiva. El modelo explicó el 46% de la varianza de la agresividad proactiva y el 38% de la reactiva.

Relaciones entre victimización y conducta agresiva

Este modelo incluyó 7 variables latentes referentes a la victimización en tres contextos y la conducta agresiva proactiva y reactiva del T1 y T2. Los resultados mostraron que los indicadores

empleados son adecuados para medir las variables latentes. Las saturaciones se muestran en la tabla 1. Las variables de victimización en los diferentes contextos correlacionaron entre sí de manera significativa. Los índices de ajuste fueron buenos, χ^2 (172, $N= 675$)= 513,24, RMSEA= 0,054 (0,049; 0,059), NNFI= 0,97, CFI= 0,98. La victimización en los tres contextos se asoció tanto con la conducta agresiva proactiva como con la reactiva. El modelo explicó el 47% de la varianza de la agresividad proactiva y el 39% de la reactiva.

La justificación de la violencia como variable mediadora

Estimamos dos modelos para evaluar el papel mediador del esquema de justificación de la violencia en la relación entre la EV y la conducta agresiva proactiva y reactiva, uno para la exposición indirecta y otro para la directa. En cada modelo solo se incluyeron los contextos que predijeron significativamente la conducta agresiva en el análisis anterior.

Ser testigo de violencia. Este modelo contiene 8 variables latentes: ser testigo de violencia en casa y en TV, el esquema de justificación de la violencia en el T1 y T2, y la conducta agresiva proactiva y reactiva en el T1 y T2. El modelo incluye coeficientes directos e indirectos a través de la justificación de la violencia, entre ser testigo de violencia y la conducta agresiva. Los efectos indirectos se estimaron calculando el producto de los coeficientes de las asociaciones que unen la exposición indirecta con la conducta agresiva. Los índices de ajuste del modelo fueron adecuados, χ^2 (227, $N= 675$)= 548,49, RMSEA= 0,045 (0,040; 0,050), NNFI= 0,98, CFI= 0,99. Los resultados se muestran en la figura 1. La justificación de la violencia medió la relación entre ser testigo de violencia en casa y ambos tipos de conducta agresiva. El ser testigo de violencia seguía prediciendo ambos tipos de conducta agresiva directamente por lo que la mediación fue parcial. Ver violencia en TV predijo la conducta agresiva a través de la justificación de la violencia y siguió prediciendo la conducta agresiva reactiva directamente, por lo que la mediación fue parcial, mientras que en el caso de la conducta agresiva proactiva la mediación fue completa. El modelo explicó el 54% de la varianza de la agresividad proactiva y el 48% de la reactiva.

Victimización. Este modelo contiene 9 variables latentes: victimización en tres contextos (colegio, vecindario y hogar), justificación de la violencia en el T1 y T2 y conducta agresiva proactiva y reactiva en el T1 y T2. Los índices de ajuste fueron buenos, χ^2 (296, $N= 675$)= 970,76, RMSEA= 0,058 (0,053; 0,062), NNFI= 0,97, CFI= 0,97. Los resultados (figura 2) muestran que la victimización en el vecindario y en casa se relacionan con la conducta agresiva proactiva y reactiva a través del esquema de justificación de la violencia. Las mediaciones en este caso fueron completas, excepto para la relación entre victimización en casa y conducta agresiva reactiva. Al introducir la justificación de la violencia en el modelo, la victimización en el colegio se asoció de manera directa con la agresividad reactiva pero no con la proactiva. El modelo explicó el 53% de la varianza de la agresividad proactiva y el 47% de la reactiva.

Discusión y conclusiones

Los resultados muestran en general que los niños que están expuestos a violencia son más agresivos en el futuro. Estos resultados son consistentes con estudios previos (Margolin y Gordis, 2004; McMahon et al., 2009; Mrug et al., 2008) y apoyan la teoría

Tabla 1 Relaciones entre exposición a la violencia y agresividad			
Valores lambda	Exposición	Agresividad proactiva	Agresividad reactiva
<i>Modelo 1: Testigo Violencia</i>			
0,51	Colegio	0,07 ^{ns}	0,07 ^{ns}
0,59			
0,74			
0,62	Vecindario	0,04 ^{ns}	0,06 ^{ns}
0,73			
0,74			
0,53	Casa	0,30**	0,26**
0,64			
0,69			
0,62	TV	0,14*	0,23**
0,74			
0,76			
<i>Modelo 2: Victimización</i>			
0,66	Colegio	0,14*	0,17**
0,71			
0,73			
0,64	Vecindario	0,21**	0,16**
0,68			
0,76			
0,59	Casa	0,17**	0,24**
0,68			
0,77			

* p<0,05, ** p<0,001, Ns= No significativo

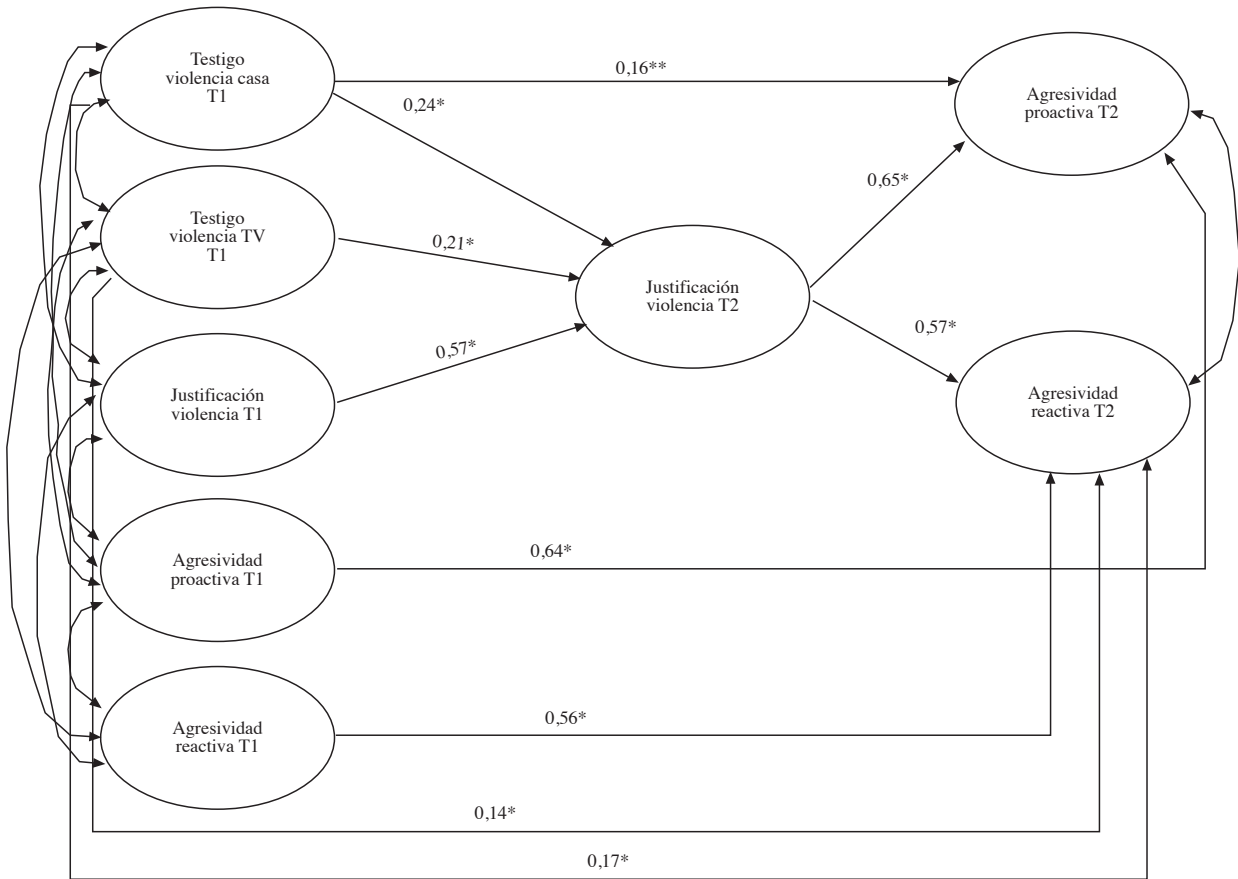


Figura 1. La justificación de la violencia como mediador entre ser testigo de violencia y la agresividad. * $p < 0,001$

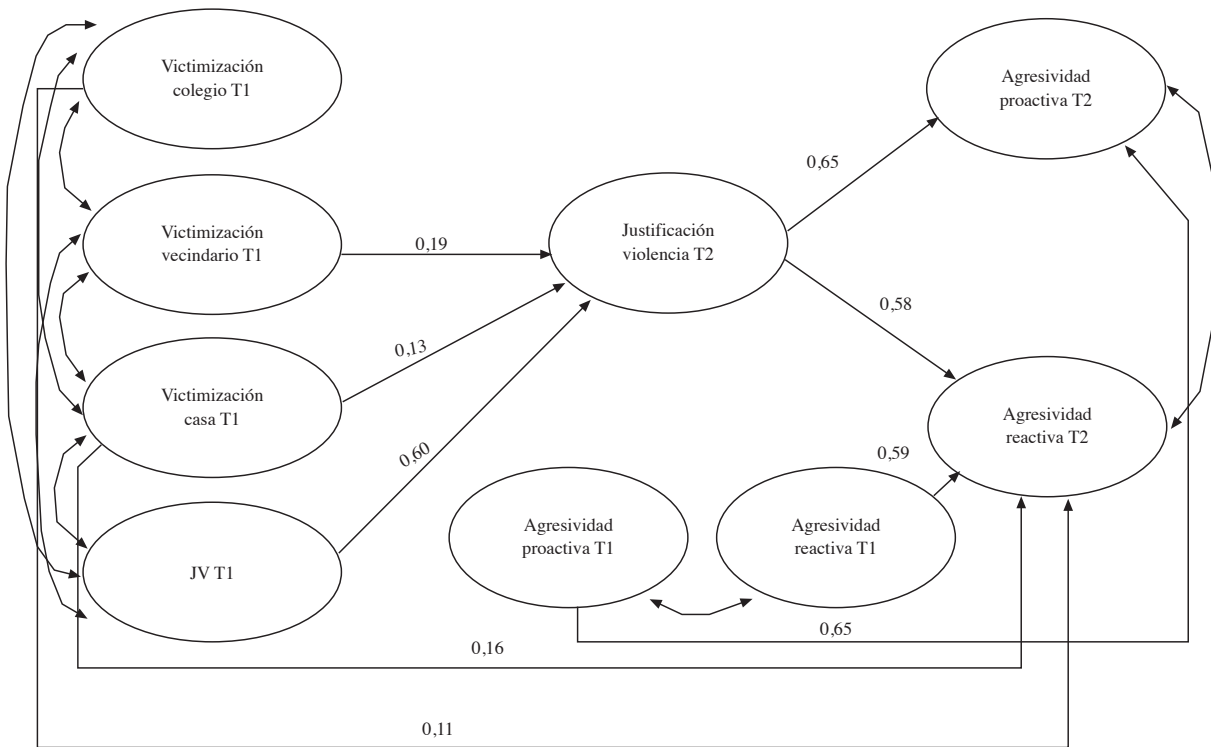


Figura 2. La justificación de la violencia como mediador entre la victimización y la agresividad. Todos los coeficientes son significativos, $p < 0,001$

del aprendizaje social (Bandura, 1986). Además los resultados indican que esta relación está mediada, al menos en parte, por la justificación de la violencia.

Específicamente, el ser testigo de violencia en casa y en TV predijeron la conducta agresiva tanto proactiva como reactiva. Sin embargo, en contra de lo esperado, el ser testigo de violencia en el vecindario y en el colegio no predijeron ningún tipo de conducta agresiva. Estos resultados sugieren que el ser testigo de violencia en el entorno familiar impacta en la futura conducta agresiva de los niños, probablemente porque es el contexto donde el niño debería sentirse más seguro para tener un desarrollo adecuado (Davis y Cummings, 1994). Este resultado es consistente con varios estudios previos que han encontrado también una asociación entre el ser testigo de violencia en casa y la conducta agresiva (Baldry, 2003; Kitzman et al., 2003). La asociación entre la observación de violencia en TV y la conducta agresiva también se ha encontrado anteriormente (Coyne y Archer, 2005; Huesmann et al., 2003). La observación de violencia en TV está controlada por los padres y esto sugiere que los niños que están expuestos a violencia en casa pueden ver la TV con más libertad. No es raro que los niños que ven la TV estén expuestos a violencia repetidamente. Por ejemplo, en España se ha encontrado una media de 18 actos violentos por hora en TV (Fernández-Villanueva, Domínguez-Bilbao, Revilla-Castro y Anagnostou, 2006). La ausencia de relación entre el ser testigo de violencia, tanto en el colegio como en el vecindario, y la conducta agresiva indica que la observación de violencia en estos contextos no influye en la conducta agresiva de los niños. Sin embargo, hay otras razones que podrían explicar la falta de relación encontrada. Los vecindarios de los participantes en este estudio son en general poco violentos en comparación con estudios previos, realizados principalmente en vecindarios conflictivos de Estados Unidos (Guerra et al., 2003; McMahon et al., 2009). Además, Mrug et al. (2008) también encontraron que aunque la EV en la comunidad correlacionaba con la agresividad, no la predecía cuando se consideraba junto con otros predictores individuales y contextuales como la EV en otros contextos. Finalmente, las tasas de EV en casa, colegio, vecindario y TV estuvieron positivamente relacionadas entre sí. Estos resultados son consistentes con estudios previos (Mrug et al., 2008) que sugieren que los niños que están expuestos a violencia en un contexto tienden a estarlo también en otro lugar. En este sentido, se ha sugerido, por ejemplo, que el vivir en un vecindario violento puede generar estrés y esto a su vez afectar las prácticas de disciplina (Lynch y Cicchetti, 1998) o que la violencia en la escuela es reflejo de la violencia del vecindario (Laub y Lauritsen, 1998). Estos resultados alertan de la importancia de controlar la EV en otros contextos cuando se evalúa los efectos de la exposición en un único contexto.

La victimización en todos los contextos predijo la conducta agresiva proactiva y reactiva. Esto sugiere que, independientemente del lugar donde se dé la victimización, ésta tiene un efecto en la

conducta agresiva. Estos resultados son coherentes con los obtenidos en estudios previos (Jaffe, Moffitt y Taylor, 2004; Schwartz et al., 1998).

Los resultados sobre la mediación de la justificación de la violencia apoyan la idea de que la EV afecta a la conducta agresiva a través de su impacto en la cognición social (Guerra et al., 2003; Marcus et al., 2001; Musher-Eizenman et al., 2004). En concreto, los niños que son testigos de violencia en casa o ven mucha violencia en TV y aquellos que son víctimas en cualquier contexto llegan a aceptar la violencia y esto les lleva a ser más violentos.

En general, aunque hubo alguna excepción, la mediación a través del esquema de justificación de la violencia fue total para la conducta agresiva proactiva y parcial para la conducta agresiva reactiva. Las mediaciones parciales sugieren que hay otras variables que también contribuyen a la relación entre la EV y la conducta agresiva. Por ejemplo, estudios previos han encontrado que la regulación emocional (Chang, Schwartz, Dodge y McBride-Chang, 2003; Schwartz y Proctor, 2000) o el procesamiento de la información (Bradshaw et al., 2009; Calvete y Orue, 2011) median la relación entre la EV y la conducta agresiva.

Los resultados para la mediación obtenidos en este estudio están limitados por contar únicamente con dos tiempos de medida. De cara a evaluar de manera óptima la mediación tendríamos que contar con tres tiempos de medida (Cole y Maxwell, 2003). En este estudio tanto la justificación de la violencia como la conducta agresiva se miden en el T2 y por tanto no puede descartarse la hipótesis alternativa de que la EV lleva a la conducta agresiva y ésta a su vez a la justificación de la violencia. Además, futuros estudios deberían incluir la EV también en el T2 para estudiar las posibles relaciones bidireccionales entre las variables del estudio. Por otro lado, todas las variables se han medido mediante autoinformes. Sería interesante, para futuros estudios, la inclusión de otros evaluadores como los profesores, padres o compañeros.

Con todo, el estudio también tiene puntos fuertes como la mediación de la EV tanto directa como indirecta en diferentes contextos. Además se ha diferenciado entre la conducta agresiva reactiva y proactiva. Los resultados encontrados tienen importantes implicaciones para la práctica clínica. En muchas ocasiones la intervención en la cantidad de violencia a la que los niños son expuestos resulta muy complicado y por ello es crucial intervenir en los mecanismos cognitivos mediadores de la relación. En concreto, modificar las creencias de justificación de la violencia, enseñando a los niños lo inapropiado de la conducta agresiva, es primordial para cortar la espiral de violencia (Boxer y Dubow, 2002).

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco (Ref. PI2011-45).

Referencias

- Allwood, M.A., y Bell, D.J. (2008). A preliminary examination of emotional and cognitive mediators in the relations between violence exposure and violent behaviors in youth. *Journal of Community Psychology*, 36(8), 989-1007.
- Andreu, J.M., Peña, M.E., y Ramírez, J.M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Legal y Forense*, 6, 103-118.
- Arias, M.A., Sánchez, M., Gancedo, C., Martín, R., Estepa, M.R., y Díaz, M.E. (2004). Socio-economic level and sanitary resources in primary care. *Atención Pediátrica*, 61, 292-297.
- Baldry, A.C. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse & Neglect*, 27, 713-732.

- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. NJ: Prentice-Hall, Inc.
- Boxer, P., y Dubow, E.F. (2002). A social-cognitive information-processing model for school-based aggression reduction and prevention programs. *Applied & Preventive Psychology, 10*, 177-192.
- Bradshaw, C.P., Rodgers, C.R.R., Ghandour, L.A., y Garbarino, J. (2009). Social-cognitive mediators of the association between community violence exposure and aggressive behavior. *School Psychology Quarterly, 24*(3), 199-210.
- Buka, S.L., Stichick, T.L., Birdthistle, I., y Earls, F.J. (2001). Youth exposure to violence: Prevalence, risks and consequences. *American Journal of Orthopsychiatry, 71*, 298-310.
- Burkholder, G.J., y Harlow, L.L. (2003). An illustration of a longitudinal cross-lagged design for larger structural equation models. *Structural Equation Modeling, 10*(3), 465-486.
- Calvete, E. (2007). Justification of violence beliefs and social problem-solving as mediators between maltreatment and behavior problems in adolescents. *The Spanish Journal of Psychology, 10*, 131-140.
- Calvete, E. (2008). Justification of violence and grandiosity schemas as predictors of antisocial behavior in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology, 36*, 1083-1095.
- Calvete, E., y Orue, I. (2011). The impact of violence exposure on aggressive behavior through social information processing in adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry, 81*, 38-50.
- Card, N.A., y Little, T.D. (2006). Proactive and reactive aggression in childhood and adolescence: A meta-analysis of differential relations with psychosocial adjustment. *International Journal of Behavioral Development, 30*, 466-480.
- Cardenoso, O., y Calvete, E. (2004). Desarrollo del Inventario de Creencias Irracionales para adolescentes. *Psicología Conductual, 12*, 289-304.
- Chang, L., Schwartz, D., Dodge, K., y McBride-Chang, C. (2003). Harsh parenting in relation to child emotion regulation and aggression. *Journal of Family Psychology, 17*, 598-606.
- Cole, D.A., y Maxwell, S.E. (2003). Testing mediational models with longitudinal data: Questions and tips in the use of structural equation modeling. *Journal of Abnormal Psychology, 112*(4), 558-577.
- Coyne, S., y Archer, J. (2005). The relationship between indirect and physical aggression on television and in real life. *Social Development, 14*, 324-338.
- Crick, N.R., y Dodge, K.A. (1994). A review and reformulation of social information processing mechanisms in children's social adjustment. *Child Development, 66*, 80-97.
- Davies, P.T., y Cummings, E. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin, 116*(3), 387-411.
- Dodge, K.A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D.J. Pepler y K.H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201-218). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Fernández-Villanueva, C., Domínguez-Bilbao, R., Revilla-Castro, J., y Anagnostou, A. (2006). Broadcasting of violence on Spanish television: A quantitative panorama. *Aggressive Behavior, 32*(2), 137-145.
- Fite, P.J., Vitulano, M., Wynn, P., Wimsatt, A., Gaertner, A., y Rathert, J. (2010). Influence of perceived neighborhood safety on proactive and reactive aggression. *Journal of Community Psychology, 38*(6), 757-768.
- Flannery, D.J., Wester, K.L., y Singer, M. (2004). Impact of exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behaviour. *Journal of Community Psychology, 32*, 559-573.
- Grupo de Trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología y de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (2000). Una propuesta de medida de la clase social. *Atención Primaria, 25*, 350-363.
- Guerra, N.G., Huesmann, L.R., y Spindler, A. (2003). Community violence exposure, social cognition, and aggression among urban elementary school children. *Child Development, 74*, 1561-1576.
- Hamy, S., Finkelhor, D., Turner, H., y Ormrod, R. (2010). The overlap of witnessing partner violence with child maltreatment and other victimizations in a nationally representative survey of youth. *Child Abuse & Neglect, 34*(10), 734-741.
- Hanson, R.F., Borntreger, C., Self-Brown, S., Kilpatrick, D., Saunders, B. E., Resnick, H.S., y Amstadter, A. (2008). Relations among gender, violence exposure, and mental health: The national survey of adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry, 78*(3), 313-321.
- Herrenkohl, T.I., Huang, B., Tajima, E.A., y Whitney, S.D. (2003). Examining the link between child abuse and youth violence. An analysis of mediating mechanisms. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 1189-1208.
- Hu, L., y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus. *Structural Equation Modeling, 6*(1), 1-55.
- Huesmann, L.R. (1998). The role of social information processing and cognitive schema in the acquisition and maintenance of habitual aggressive behavior (pp. 73-109). En R.G. Geen y E. Donnerstein (Eds.), *Human Aggression: Theories, Research, and Implications for Policy*. NY: Academic Press.
- Huesmann, L.R., y Guerra, N.G. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 72*, 408-419.
- Huesmann, L.R., Moise-Titus, J., Posolski, C.L., y Eron, L.D. (2003). Longitudinal relations between children's exposure to TV violence and violent behavior in young adulthood: 1977-1992. *Developmental Psychology, 39*, 201-221.
- Jaffee, S.R., Caspi, A., Moffitt, T.E., y Taylor, A. (2004). Physical maltreatment victim to antisocial child: Evidence of an environmentally mediated process. *Journal of Abnormal Psychology, 113*(1), 44-55.
- Jöreskog, K.G., y Sörbom, D. (2006). *LISREL 8.8*. Scientific Software International, Inc.
- Kitzmann K.M., Gaylord N.K., Holt A.R., y Kenny E.D. (2003). Child witnesses to domestic violence: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*, 339-352.
- Laub, J., y Lauritsen, J. (1998). The interdependence of school violence with neighborhood and family conditions. En D. Elliott, B. Hamburg y K. Williams (Eds.), *Violence in American schools*. New York: Cambridge University Press.
- Little, T.D., Slegers, D.W., y Card, N.A. (2006). A non-arbitrary method of identifying and scaling latent variables in SEM and MACS models. *Structural Equation Modeling, 13*, 59-72.
- Lynch, M., y Cicchetti, D. (1998). An ecological-transactional analysis of children and contexts: The longitudinal interplay among child maltreatment, community violence, and children's symptomatology. *Development and Psychopathology, 10*, 235-257.
- MacCallum, R.C., y Hong, S. (1997). Power analysis in covariance structure modeling using GFI and AGFI. *Multivariate Behavioral Research, 32*(2), 193.
- Marcus, N.E., Lindahl, K.M., y Malik, N.M. (2001). Interparental conflict, children's social cognitions, and child aggression: A test of a mediational model. *Journal of Family Psychology, 15*(2), 315-333.
- Margolin, G., y Gordis, E.B. (2004). Children's exposure to violence in the family and community. *Current Directions in Psychological Science, 13*, 152-155.
- McMahon, S.D., Felix, E.D., Halpert, J.A., y Petropoulos, L.N. (2009). Community violence exposure and aggression among urban adolescents: Testing a cognitive mediator model. *Journal of Community Psychology, 37*(7), 895-910.
- Mrug, S., Loosier, P.S., y Windle, M. (2008). Violence exposure across multiple contexts: Individual and joint effects on adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry, 78*, 70-84.
- Musher-Eizenman, D., Boxer, P., Danner, S., Dubow, E.F., Goldstein, S.E., y Heretick, D.M.L. (2004). Social-cognitive mediators of the relation of environmental and emotion regulation factors to children's aggression. *Aggressive Behavior, 30*(5), 389-408.
- Orue, I., y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*, 279-292.
- Raine, A., Dodge, K.A., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C. et al. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior, 32*, 159-171.
- Schwartz, D., y Proctor, L.J. (2000). Community violence exposure and children's social adjustment in the school peer group: The mediating roles of emotion regulation and social cognition. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 670-683.
- Schwartz, D., Dodge, K.A., Coie, J.D., Hubbard, J.A., Cillessen, A.H., Lemerise, E.A. et al. (1998). Social-cognitive and behavioral correlates of aggression and victimization in boys' play groups. *Journal of Abnormal Child Psychology, 26*, 431-440.
- Shields, N., Nadasen, K., y Pierce, L. (2009). A comparison of the effects of witnessing community violence and direct victimization among children in Cape Town, South Africa. *Journal of Interpersonal Violence, 24*(7), 1192-1208.